



MEMORIA DE ACTIVIDAD

Salto de Nervión y Ojo de Aitzulo Sección de Montaña

DATOS PRINCIPALES

Fecha: Del 25 al 26 de octubre de 2025

Lugar de realización: Macizo de Itxina y Salto del Nervión

Número de participantes: 34

Transporte: Vehículos particulares

Alojamiento: Hotel Nagusi, Murguia, Araba, Euskadi

Coordinador/a: Irene Del Moral



Fue una actividad muy completa. Como viene siendo costumbre, los participantes fuimos llegando al alojamiento. Entre abrazos afectuosos, acomodarnos en las habitaciones y el revuelo para saber quien será el siguiente en llegar o el último, nos adentramos en una cena para todo el grupo en el hotel.

Se dio el speech de ruta ya que era una zona que bien eran merecidas unas palabras de una persona



que conociera la zona para transmitir que la zona no es una zona fácil de andar y sobre todo que el terreno es abrupto, todo el rato por un lapiáz infinito donde tenías que tener imaginación para poner el pie correcto en el sitio adecuado.

Después de la cena, muchos decidieron ir a cotillear habitaciones anexas, para ver cual era la mejor, quien tendría la suite presidencial o quien simplemente dormía en una habitación de lujo. Despues de una post-cena típica de Pegaso, nos fuimos a dormir.

Nos levantaríamos pronto para aprovechar el hilo de viento sur que nos esperaría en Itxina y que tendríamos que exprimir al máximo para hacer la zona complicada lo más rápido posible y con la menor niebla posible.

Como era de esperar disfrutamos al máximo, éramos como niños pequeños entrando en cada agujero que veíamos, cada fotografía dejando huella del momento. Hasta que llegamos a la gran cueva, SUPELEGOR, una cueva que es una señora cueva, una entrada majestuosa, digna de ver, y adentrarse un poco y, si eres curioso, rebuscar cada hueco que no sabrás a donde va a llegar. Hay una cavidad principal donde la altura puede llegar a ser de unos 10 metros de alto y pasos en los que gatear será tu mejor aliado. Cada paso que se daba era una sorpresa, como la ilusión de un niño andando por terreno desconocido.



Una vez fuera de la cueva, el terreno sería andar, hacer picos, como Azkorrigan, y crestear hasta cerrar un bucle que la gente disfrutó como muchos días de montaña intensa. Haciendo reconocimiento de montes a lo lejos, como el Amboto o el Gorbea.

Una vez en el bucle exterior subimos el Lekanda, un pico emblemático de la montaña vasca. Donde hicimos la parada grande. El viento empezaba a cambiar, las previsiones era que, de un viento sur maravilloso, empezara a virar a un noroeste, lo que atisbaba lluvia y niebla, y como era de esperar, fue momento de ponerse pantalones de agua, chubasqueros y paraguas, y un ONGI ETORRI (bienvenidos) que se te viene a la mente cuando estas en Euskadi. Era muy bonito para ser verdad, así que nos preparamos para lo que viniese y con talante y buen hacer, terminamos una ruta espectacular donde hubo tiempo para andar, para tropezar y para que salgan unos moratones que al menos nos recordaran la salida unos días más.



Cenaríamos en el hotel como la noche anterior, y haríamos una previa y una post-cena típica del club. Y como era de esperar un pequeño speech para decir que la ruta del domingo no tenía ninguna dificultad técnica, más que la de andar y andar. Para el domingo la previsión de lluvia tenía una alta probabilidad de ocurrencia.

Nos levantamos el domingo, con la lluvia en los huesos del día anterior, así que aquí hubo diversidad de opiniones, unos buscaron una ruta alternativa más corta por la zona del acantilado, otros buscaron una ruta corta por el cañón, otros ir al mirador del salto del Nervión y comer en Vitoria. Como había infinitas opciones, la gente decidió lo que más les apetecía hacer. Fuimos 15 aguerridos montañeros los que nos enfrentaríamos a los 19km de lluvia y niebla. Se dice que la niebla da eso que sin niebla puedes ver. Que te asomabas al mirador y era un abismo sin fin, un lugar en el que te imaginas lo que hay porque no ves nada, esa inmensidad de nubes, nosotros no teníamos un mar de nubes, nosotros éramos el océano en ese momento. Sensaciones que se describen con palabras, pero hay que vivirlas para sentirlas. Conforme fue acabando la jornada, como un compañero de la ruta dijo, al final la naturaleza me dejó ver un poco lo que tenía que haber visto, por lo que me ha dado un poco de todo.



Esta ruta planteada para hacer en 6 horas, los más aguerridos terminaron más rápido, en tiempos de récord y los disfrutones en el tiempo marcado para ello. La lluvia incesante nos apretó las nalgas.



Y con esto y un bizcocho, nos vemos en la próxima salida de Pegaso.